



La Última Moda

Madrid 21 de Abril de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 16

Oficinas: Serrano, 88, 2.º

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinta*, novela, por Emilia Carlén (continuación).—Explicación del pasatiempo.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Correspondencia.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

Si alguna vez es disculpable la envidia, sólo es cuando la siente la humilde obrera que trabaja en los espléndidos ó modestos trajes que han de llevar al templo las que al recibir la bendición nupcial, avanzan, ó por lo menos aspiran á avanzar, hacia la felicidad de la vida.

Por supuesto, envidia sin rencor, sin malos pensamientos; más bien deseo de alcanzar igual dicha que de privar de sus dulzuras á la que ha logrado.

Y es natural que esto suceda: para la mujer es la celebración del Sacramento la realización del porvenir. Cualesquiera que sea su posición, mejora, ó espera mejorar; y esta creencia, si es doloroso que se convierta en desengaño, ofrece por lo menos momentos de risueñas perspectivas.

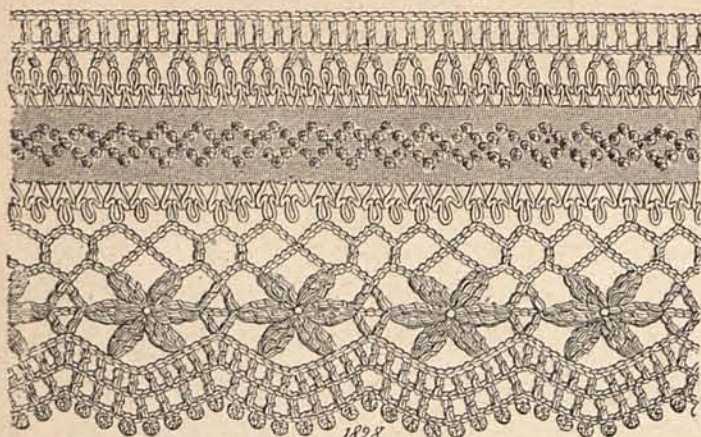
¡Cómo no ha de pensar con envidia, siquiera sea apacible, la que pasa un día y otro dando puntada tras puntada, velando en el invierno, madrugando en el verano, sin más expansión que un paseo por el campo el domingo, que alguna casual y rara función de teatro; sin más porvenir que la vejez cansada é impotente; cómo no ha de pensar en que ella también sería feliz si se confecio-



NÚM. 1.—1. MANTELETA FANTASÍA

2. ABRIGO LARGO DE SICILIANA Y ENCAJE

SERIE 2.ª



NÚM. 2.—PUNTILIA AL CROCHET

nase el blanco traje, por modesto que fuera, señal de haber hallado un compañero, un apoyo, á cambio de consagrarle toda su existencia!

Si al adornarnos con las galas que debemos á la fortuna recordáramos que quizás guardan algunas lágrimas, que han recogido algunos tristes suspiros, por lo menos daríamos gracias á la Providencia, y no hay nada que ofrezca al alma más consuelo que estar siempre unida al cielo por el hilo invisible de la gratitud.

Pues si sucede lo que yo creo, esto es, que los trajes de novia hacen sufrir un poco á las pobres obreras que los confeccionan, lo que es en esta época de año deben estar muy apesadumbradas; por-



NÚM. 3.—CHIMENEA GUARNECIDA

1931

que raro es el obrador, lo mismo los de las modistas de más fama que los de las que visten á la clase media, en donde no estén preparándose con febril actividad los blancos trajes que las jóvenes esperan con ansia, porque son el símbolo de la realización de la ventura que han soñado en los albores de la adolescencia y en la hermosa mañana de la juventud.

Raro es el día en que no se celebran dos ó tres bodas aristocráticas y diez ó doce de las demás clases sociales.

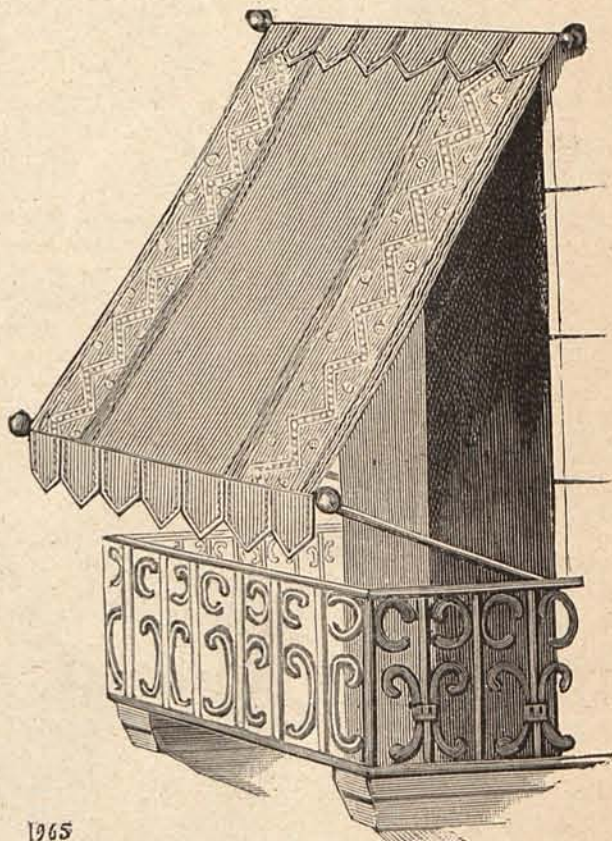
La *Moda*, que no perdona ocasión de influir y dominar suave y dulcemente, y en beneficio siempre de sus súbditas, ha privado de su gracia para estos casos á las telas lisas que aún no hace mucho constituían el buen gusto y la elegancia, y ha dispuesto que se empleen para los trajes nupciales sedas brochadas, con las que se forman inmensas colas abiertas sobre faldas de tul ó de encaje. Un delantero de crespón de la China, ricamente bordado, es lo que puede reemplazar á los lujosos encajes de Bruselas cuando éstos no se pueden ostentar. Si el delantero es de encaje requiere un velo del mismo género pero cuando en más modesta escala es de crespón de la China, el velo debe ser de tul de seda y la cola de moaré ó de lampas brochado.

Estos trajes, de cuerpo alto y mangas largas, pueden hacerse de talla corto, llevando cinturón, ó de talla largo con cuerpo de peto; pero el cuerpo es siempre abierto sobre una camiseta ó un *plastrón* que hace juego con el delantero de la falda.

Estas son las últimas y únicas novedades que ofrecen los trajes de boda. Por supuesto que en ellos el bordado tan en boga representa un papel principal, y no se limita á ser blanco mate, sino que emplea el oro, que, sobre el blanco, preciso es confesarlo, es de un gusto exquisito.

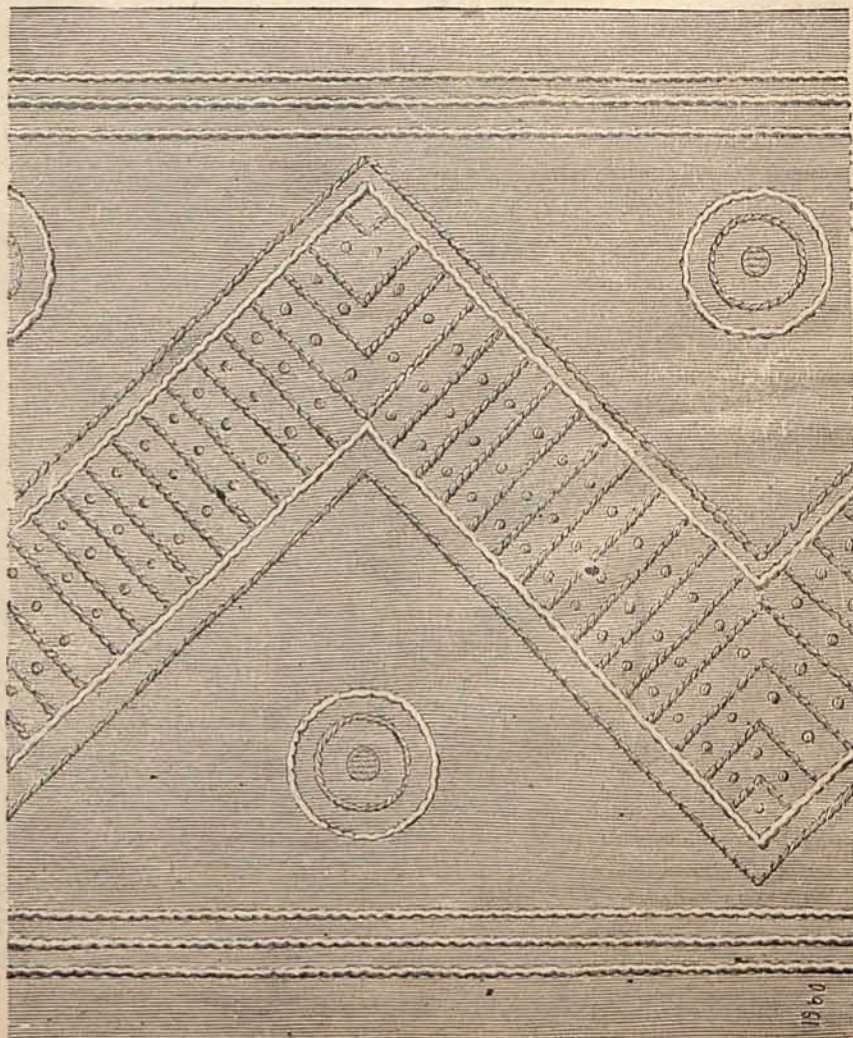
Jamás nos hemos quejado como en los tiempos actuales de la falta de oro en forma de monedas, y nunca se ha visto con más profusión que ahora en los trajes y los adornos. En los vestidos, en las chaquetas, en los sombreros, no se ven más que pasamanerías ó agremanes, trencillas y galones de oro,

En el Concurso nípico que se está celebrando, una exposición completa de caballos, carrua-



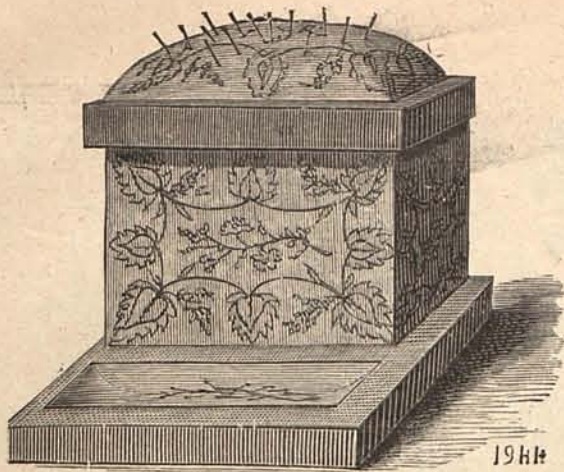
1965

NÚM. 4.—«STORE» Ó CORTINA DE CUTÍ BORDADO



NÚM. 5.—DETALLE, TAMAÑO NATURAL, DEL BORDADO PARA EL «STORE»

1960



NÚM. 6.—ACERICO

jes, arneses, látigos y cuantos enseres y adminículos se relacionan con esta clase de *sport*, no se ven más que trajes y adornos, relumbrantes en cantidad y variedad, porque á esta exhibición acuden los dos polos femeninos de París, las grandes señoras y las que viven en medio de los esplendores del lujo, sin tener ni el origen, ni la historia, ni las condiciones de aquéllas.

Allí hace frecuentes apariciones la forma Directorio, que han adoptado como bandera las reinas morganáticas

de la Moda, con la tenaz y plausible oposición de las señoras que no quieren que el traje les recuerde el estado moral de Francia en la época que representa la forma que se quiere resucitar.

Distínguense buscando con afán la notoriedad, al rendir culto á este pasado, esas figuras femeniles que en París hacen alarde del más desenfrenado lujo, á costa de desdichas que no es del caso enumerar.

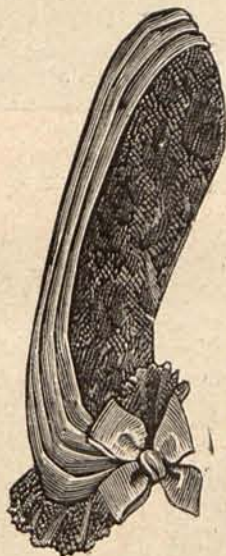
En cambio, las señoras de verdad, sin recurrir á estas excentricidades, saben renovar el gusto y la elegancia.

En la Exposición de que he hablado se ha visto á la marquesa de Gallifet lucir un precioso completo género inglés. La falda de paño muy flexible, diagonal negro, un poco drapeado por detrás y mucho menos por delante. La chaqueta del mismo paño diagonal se abría hasta la cintura sobre un chaleco enteramente bordado de oro. Una microscópico sombrero *Beguin* de tul negro delante y por adorno unas ramitas oro, completaban este sencillo y elegante traje.

Ya he indicado que los encajes iban á llegar á su mayor apogeo en el próximo verano. Esta tendencia se acentúa. El éxito que espera á este precioso adorno será inmenso. Hay ya en pre-



NÚM. 9.—TRAJE PARA RECEPCIÓN



NÚM. 8.—MANGA DE FATA

paración encajes de todas clases; de seda, de hilo y hasta de algodón, blancos, crudos, negros, encarnados, bordados de oro, plata, sedas multicolores, ¡qué sé yo!

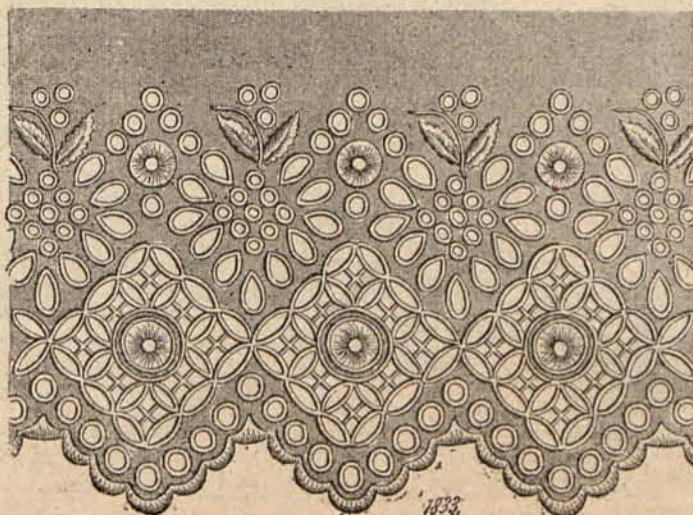
Por de pronto, ya están en juego las faldas de encaje negro, que se llevan con chaquetas de paño ó terciopelo y constituyen en la actualidad uno de los trajes más entonados. Con ellos, no hay para qué indicar que se armonizan los sombreros redondos.

Los encajes blancos, y los encarnados que son los que marcan la última moda, se combinan admirablemente con el fulard Pompadour y el *surah pekíné*, bien como sobrefalda ó como adorno.

Los antiguos encajes, verdaderas joyas que no podían utilizarse por no tener de ancho más que diez á quince centímetros, han



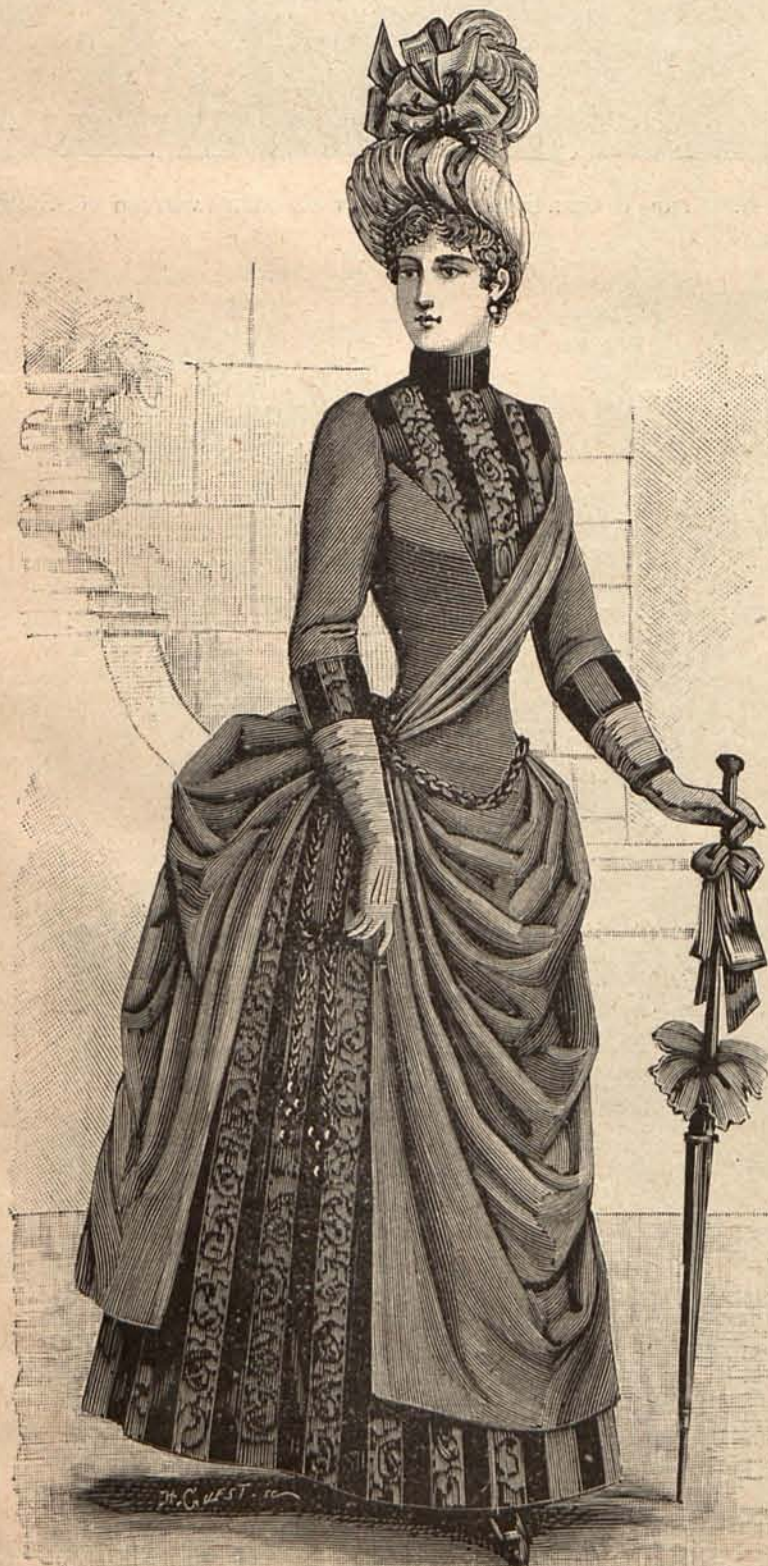
NÚM. 10.—DELANTAL BORDADO PARA NIÑO



NÚM. 11.—DETALLE DEL DELANTAL BORDADO NÚM. 10

hallado una magnífica colocación en las mangas de codo que vuelven á usarse y que terminan con un volante de encaje del ancho poco más ó menos de los venerandos á que he aludido, y que también pueden utilizarse en chorreras, en quillas acoquilladas, en cuellos, y sobre todo en las airosas esclavinas que también gozan de gran predilección, y que se cierran con una cinta satén.

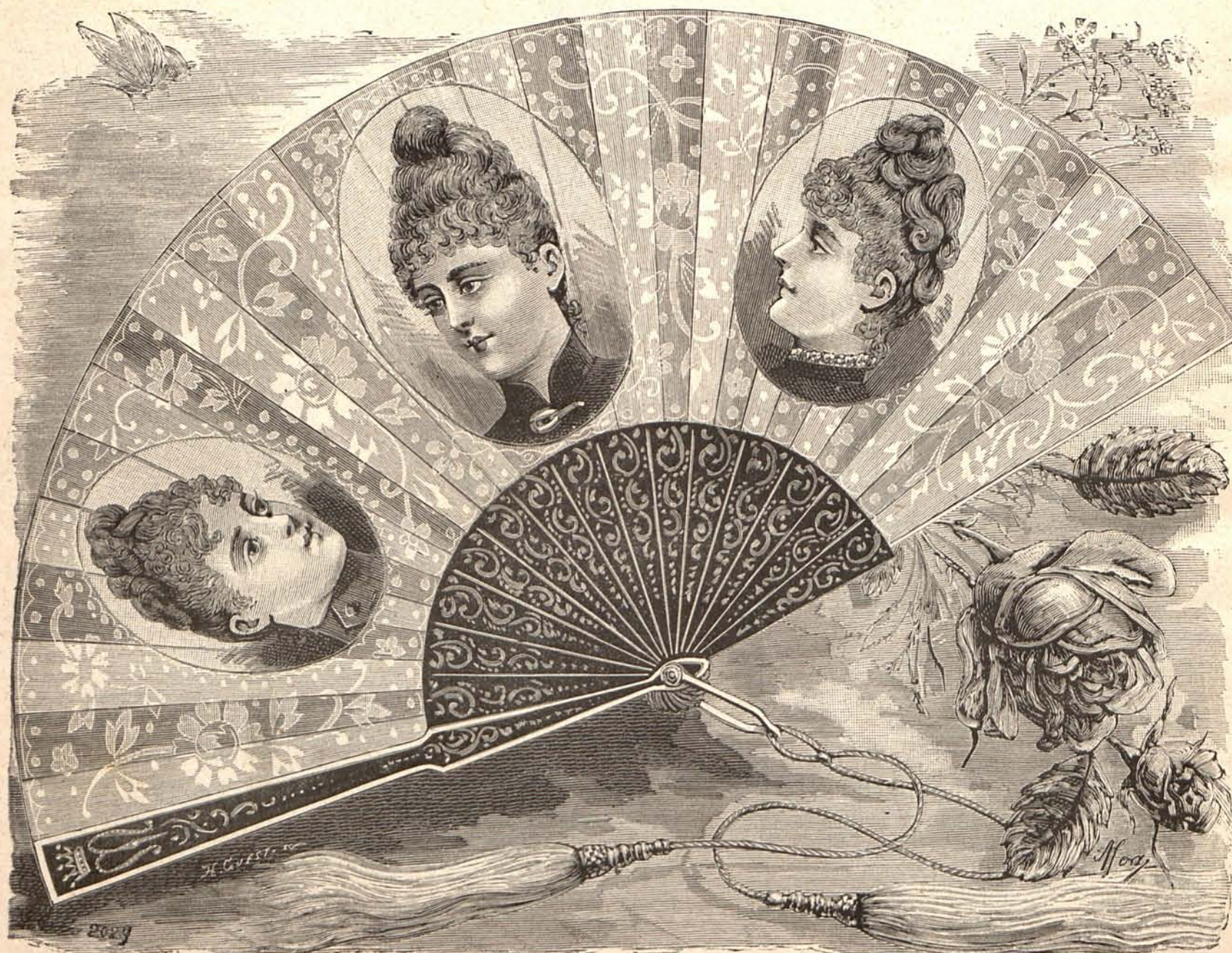
Otra tentativa ha hecho el frac encarnado



NÚM. 7.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 12.—1. CUERPO FANTASÍA 2. CUERPO SENCILLO 3. MANTELETA DE TERCIOPELO Y ENCAJE 4. CUERPO «PIERRETTE» 5. CUERPO DE MOARÉ ANTIGUO 6. SOMBRERO CARMEN 7. SOMBRERO FANTASÍA 8. CAPOTA DIANA



1 PARA RECEPCIÓN

NÚM. 13.—MODEL'S DE PEINADOS

3 PARA COMIDA

Para desterrar el negro; pero ha sido preciso que las señoras adoptaran un traje de máscara. La baronesa de Rostchild ha dado un baile al que asistieron las damas vestidas de *pierrettes* y los caballeros con frac encarnado.

Una humorada y nada más.

Parecía que, en ausencia de los amos, los lacayos y las doncellas utilizaban los espléndidos salones. No, no y no; el frac negro es la última palabra, es decir, el traje definitivo de los caballeros.

En Francia hay la costumbre de regalar por este tiempo los famosos huevos de Pascua, y con este agasajo coincide el de inventar historias y patrañas que engañan a los que las escuchan, diciéndose de los que las creen, que se han tragado el *poisson d'Avril*.

Todo esto da pretexto á que la imaginación y el trabajo de los obreros parisienses inundan las tiendas con mil chucherías preciosas.

En el mes de Abril es lícito engañar hasta á las señoras, por supuesto momentáneamente; pero á condición de premiar su candidez con un regalo.

Este año han alcanzado gran boga las tortugas que se han fabricado de dulce, de cartón, de marfil, de concha, de plata y de oro. Los ingleses pretenden que la tortuga es un animalito que proporciona la dicha á quien la posee natural ó imitada.

En todos los países hay supersticiones. En Austria, por ejemplo, es el trébol lo que alcanza la dicha. Allí le consideran como el emblema de la alegría. En Rusia, las turquesas desempeñan el mismo papel bienhechor. Rara es la aldeana que no posee un anillo con una turquesa.

Este año hemos elegido los parisienses nuestra superstición de moda en Inglaterra, y la tortuga se ha multiplicado, recorriendo la escala, como he dicho, desde el cartón hasta el oro y las piedras preciosas.

Menos mal si seguimos el ejemplo de ese reptil, que va poquito á poco donde juzga que debe ir.

Porque, francamente, me parece que todos vamos demasiado deprisa y casi siempre sin saber adónde.

Pero pongo punto para no meterme en filosofías.

BLANCA VALMONT

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Manteleta fantasía.**—1.º El delantero y la espalda lo forman dos tiras de terciopelo granate rodeadas de encaje perlado y separadas por un *plastrón* de lo mismo. La parte alta se compone de un canesú de encaje fruncido y un



9. TRAJE PARA COMIDA DE CEREMONIA

cuello vuelto, también de encaje. Honibras de encaje con lazos de terciopelo granate. Un volante de encaje con cocas entrelazadas de terciopelo rodea las caderas y se une al delantero y la espalda por medio de un cinturón de terciopelo que se anuda delante. Sombrero de crin, con el ala forrada de terciopelo granate, adornado con plumas y cintas.

Abrigo largo de siciliana y encaje.—2.º Este elegante abrigo se abre por delante sobre un *plastrón* bordado de pasamanería. Un plegado de encaje que parte de

los hombros adorna el abrigo por delante. Volantes de encaje se colocan en los costados y la parte de detrás, que forma *pouf*. Un bordado de pasamanería, como el del *plastrón*, cubre los hombros y la espalda. Sombrero de paja negra, adornado con una hebilla de plata y una pluma amazónica.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 10 y 11. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Traje para paseo.**—De lana lisa y *pekin*. Túnica de lana lisa abierta en su parte alta sobre un falso cuerpo de *pekin*. Una tira de lana plegada parte del hom-

bro izquierdo y cruza el pecho por delante. Recogido muy drapeado, cuadrado por delante y formando *pouf* por detrás. Falda de *pekin*. Un cordón de pasamanería rodea la cintura y se anuda en el costado. Sombrero redondo, con el ala forrada de muselina abullonada, adornado con plumas y cintas. Tela necesaria: 7 metros de *pekin* y 6 de lana lisa doble ancho.

Núm. 8. **Manga de faya.**—Bordada de pasamanería. Un plegado y un lazo la adornan.

Núm. 9. **Traje para recibir.**—De lana lisa y tela listada. Cuerpo de tela lisa, cortado en puntas por delante y abierto sobre un *plastrón* de tela listada, rodeado de grandes solapas. Mangas lisas. Falda de tela listada, plegada todo alrededor. Largos picos de tela lisa, plegados en su parte alta y bordados de *soutache*, adornan los costados de la falda. Tela necesaria: 7 metros de tela listada y 4 de lana lisa, doble ancho.

Núm. 12. **Cuerpo fantasía.**—1.º De piel de seda gris y terciopelo negro. La parte de delante la forma un corselete de terciopelo, del que sale una camiseta de muselina de seda plegada. Mangas lisas con adornos de terciopelo.

Cuerpo sencillo.—2.º Es de lana azul, completamente plegado, y tiene por todo adorno una gran solapa de lana azul con botones fantasía.

Manteleta de terciopelo y encaje.—3.º Bonita manteleta formada por tiras de terciopelo separadas entre sí con encajes. Manga corta de encaje y terciopelo.

Cuerpo «Pierrelette».—4.º Es de lana verde mirto, abierto por delante sobre un *plastrón* rayado verde y blanco, que tiene en medio una tira de tela lisa terminada en punta. Mangas lisas.

Cuerpo de moaré antiguo.—5.º Azul claro, abierto sobre un *plastrón* de pasamanería. Abotonado con pequeños botones de plata.

Sombrero Carmen.—6.º Con el ala vuelta y forrada de un galón de oro. Profusión de cocas de cinta enlazadas con cocas de galón cubren la copa. Un pájaro fantasía adorna el lado derecho de este elegante sombrero.

Sombrero fantasía.—7.º Con alas levantadas en los costados, adornado con un doble lazo formando puntas, sostenidas por detrás con dos alas de plumas.

Capota Diana.—8.º Es de paja adornada con pasamanería. Bidas de seda anudadas debajo de la barba. Cocas de cinta adornan la parte de delante.

Traje para comida de ceremonia.—9.º De faya francesa azul gendarme. Cuerpo muy puntiagudo, abrochado por detrás. Los costados del cuerpo están cubiertos por ricos bordados de pasamanería de plata. Un cordón de perlas rodea el escote y adorna la parte de delante del cuerpo, que está abierto sobre una camiseta alta de encaje blanco. Mangas cortas de encaje. Lazos de cinta en las mangas y en el costado derecho. Falda plegada á pequeños pliegues, separados entre sí por tiras bordadas de pasamanería de plata. Recogido formando punta muy aguda y rodeado de bordados. Larga cola que cae en amplios pliegues. Tela necesaria: 24 metros de faya francesa.

Núm. 13. **Modelos de peinados.**—1.º y 2.º Peinado visto por los lados. Formado por mechones enlazados, que parten de la frente y la nuca y van á reunirse en lo alto de la cabeza. Para este peinado es indispensable que todo el cabello esté ondulado. Ricitos sobre la frente.—3.º El cabello se levanta en la frente sobre un *crepé*, á fin de que quede muy hueco. El de detrás se sube de modo que se una con el de delante, y después se separa todo el cabello en tres mechones que se colocan, uno formando cocas en lo alto de la cabeza, y los otros dos formando ocho lados. El abanico es también un modelo de los que están más á la moda.

LABORES

Núm. 2. **Puntilla al crochet.**—De hilo color crudo. La base se forma con un galón de piquitos bordado. En la parte superior se hace una sencilla labor de crochet. La inferior se compone de dos vueltas consecutivas de siete puntos de cadeneta, picados unos en el centro de otros y de estrechitas que se hacen del modo siguiente: 6 puntos de cadeneta unidos para formar un redondel, dentro del que se hacen seis veces dos dobles barras. Luego se unen las estrechillas por medio de puntos sencillos y se completa la puntilla

con dos vueltas de barritas separadas por un punto y una de presillas formadas por 3 puntos de cadeneta.

Núm. 3. **Chimenea guarnecida.**—La tabla está cubierta con un lambrequín de terciopelo que haga juego con los demás muebles de la habitación. Las ondas del lambrequín están bordadas al pasado y adornadas con borlitas de seda. Una drapería de terciopelo más oscuro recogida con cordones de seda, para formar pabellones, cubre por completo el mármol de la chimenea. El espejo está también adornado, en su parte alta, con lambrequín y drapería, como la chimenea. Un *store* á la italiana, de seda de un color claro, cubre medio espejo.

Núm. 4. **«Store» de cuti bordado.**—Para confeccionar este *store*, muy útil donde no hay persianas, se toma la medida del balcón y se corta un poco más grande. El color más á propósito es el gris. Se adorna el *store* con dos tiras bordadas á lo largo y otras dos á lo ancho, cortados en picos y ribeteados con cinta azul. Se sujeta el *store* á las barras por medio de una tira de cuti, en la que se hacen ojales, abotonada interiormente. De este modo nada hay más fácil que poner y quitar el *store*.

Núm. 5. **Detalle de tamaño natural del bordado para el «store».**—Se borda con algodón gordo azul y encarnado.

Núm. 6. **Acerico.**—Forrado de terciopelo azul, en el que se bordan motivos al punto ruso y pasado.

Núm. 10. **Delantal para niño de dos á cuatro años.**—El cuerpo, bastante largo, está adornado con plieguecitos y tres entredoses colocados en forma de abanico. La parte de detrás se adorna del mismo modo. La parte de la falda es fruncida, adornada con cinco plieguecitos, un entredós y un ancho bordado en el borde.

Núm. 11. **Detalle del bordado para el delantal núm. 10.**

Núm. 14. Abecedario para marcar sábanas de diario (continuación).

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

III

Media hora después se despedían las dos hermanas, y Julia se fué, dejando sola en su elegante gabinete á la triste desposada.

Lavinia, de pie cerca de un velador, sobre el cual apoyaba su mano temblorosa, parecía, más que un ser viviente, una estatua de mármol. Sus ojos se llenaban de lágrimas ardientes, y su pecho apenas podía contener los sollozos, que se extinguían al llegar á sus labios.

—¿Qué es lo que he hecho? pensaba. ¡Me he engañado cruelmente! Esperaba calmar la desesperación que laceraba mi alma, y el remedio es mil veces peor que la enfermedad.

El Coronel entró sin que Lavinia notara su llegada, y se detuvo, contemplándola con una expresión que podía ser lo mismo la admiración del amante que la del artista ante una obra de arte tan perfecta.

Lavinia vió reflejarse en un espejo la figura de su esposo, é hizo un movimiento de sorpresa.

—¿Molesto á usted? preguntó.

—¡Oh, Hermán! contestó la joven tendiéndole la mano.

—Mi querida Lavinia, dijo el Coronel estrechando su mano con afecto y conduciendo á su esposa á un sofá, en el que tomaron asiento.

Lavinia le miró con mortal agitación.

—¿Me teme usted? ¿La asusto? añadió el Coronel con una expresión de dulzura que sorprendió á Lavinia! Me han pintado á los ojos de usted como un hombre inexorable. Lo soy, en efecto, para los que no me comprenden, y hasta ahora nadie me ha comprendido. ¿Habré hallado, por fin, quien no me juzgue por las apariencias? ¿Será usted..., serás tú, esposa mía, quien me abra las puertas de ese Paraíso que tanto deseo y que jamás ha abierto para mí las fuentes de la dicha?

—¡Yo! exclamó Lavinia levantándose.

—¿No me ha ofrecido usted procurar, al menos, endulzar mi triste vida, al decidirse á ser mi esposa, y al mismo tiempo la madre de mis hijas?

—He ofrecido ser una madre cariñosa para sus hijas de usted, y lo seré hasta donde mis fuerzas lo permitan; pero ¿cómo podría inspirar á su alma de usted esos sentimientos que desconoce? Sólo el amor consigue esos efectos, y usted ha confesado que jamás lo ha sentido ni lo sentirá...

—¿Qué sabe usted? exclamó Hernán al mismo tiempo que acusaba su rostro una expresión sombría. ¿Por qué se empeña usted en destruir una esperanza que acaricio? Es cierto que cuando pedí á usted su mano, declaré que no era el amor el que me inspiraba esta determinación. Obedecía la razón á la conveniencia. Veía en usted una mujer digna de toda la estimación de un hombre, y me prometía que el porvenir cambiaría quizás en un sentimiento más activo el afecto que me inducía á buscar en usted una bue-

(1) Véase el núm. 15.

na compañera, acaso en ese amor de que usted habla y que jamás ha latido en mi corazón.

—Fué una ilusión, Hermán.

—¡Oh, no! Hay instantes en los que creo que ese sentimiento puede llenar mi alma. Quizás la habría llenado ya si usted no procurase helar con su indiferencia el fuego que se enciende en mi corazón. ¿Por qué ese empeño en destruir mis esperanzas?

—Mi mayor desgracia sería inspirar á usted ese afecto que desea conocer.

—¿Qué dice usted, Lavinia? exclamó Hermán no pudiendo contener su sorpresa y su indignación.

—¡Oh! No se ofenda usted. Recuerde usted lo que le he dicho siempre.

—Que el afecto hacia el hombre á quien amó usted se había borrado por completo de su corazón, y que ni siquiera quería usted recordar que le había conocido.

—Es verdad; pero también lo es que no he ocultado á usted que jamás experimentaría mi alma el amor; que al darle mi mano sólo podría ofrecer á usted lo que usted mismo me ofrecía; una buena amistad, una estimación sincera y tranquila.

—Algo más prometió usted.

—¿Yo?

—Sí; prometió usted algo, en lo que yo fundaba nuestra ventura doméstica: la confianza. ¿Lo ha olvidado usted?

—¡Oh! No; pero la confianza no se improvisa; se adquiere poco á poco.

—Mi deseo es que desde este instante tenga usted en mí la más absoluta confianza.

—¿Qué quiere usted decir?

—Quiero decir que, ya que falta en nuestra unión el amor, debemos inspirarnos un sentimiento que le reemplace y contribuya á la paz y al bienestar de nuestro hogar. De todos esos sentimientos que invoco, la confianza es el más eficaz, el más noble, el más santo, y creo tener derecho á él. En este concepto, ruego á usted que conteste á una pregunta: ¿cree usted que un matrimonio sin amor puede alcanzar la ventura?

Lavinia calló: no quería mentir, y la verdad le parecía demasiado dolorosa.

—Podría interpretar ese silencio; pero prefiero que responda usted lealmente.

—Puesto que se empeña usted en conocer mi opinión, le diré que cuando usted me dispensó la honra de pedir mi mano, creí que la estimación y la confianza bastarían para asegurar la ventura en el matrimonio; pero ahora estoy perfectamente convencida de que padecí un error.

—¿Desde cuándo data ese convencimiento? preguntó el Coronel procurando hablar con calma, pero sin poder conseguirlo.

—Desde que firmamos el contrato de boda, respondió Lavinia.

—¿Y hasta ahora me lo ha ocultado usted? exclamó el Coronel levantándose y comenzando á pasearse con visible furor. ¡Ah! Me ha hecho usted creer que sería una esposa que al menos desearía contribuir á labrar mi ventura, y hoy... hoy mismo ha jurado usted ante Dios... ¡Oh! Pero ahora recuerdo... sí, cuando pronunció usted las palabras sacramentales, se puso encendida... Se avergonzó usted del perjurio que cometía.

—¡Hermán!...

—Me ha engañado usted, señora. Puede una mujer unirse á un hombre sin sentir el amor; pero de ningún modo debe aceptar ese eterno lazo cuando tiene el convencimiento de que ni la felicidad, ni siquiera el bienestar, han de sonreírle. La que no desea conquistar el cariño de su esposo, sino, por el contrario, temblar á la sola idea de inspirarle afecto, al pronunciar ante Dios el juramento, ha profanado la santidad del matrimonio, y el marido que conoce semejante perjurio, debe expresarse como yo me expreso, si no quiere perder lo único que le queda: la estimación de sí propio.

Al hablar en estos términos, se paseaba por la estancia con una agitación terrible. De pronto se detuvo ante la amedrentada joven, y oyó de sus labios estas palabras:

—No le comprendo á usted.

—Pues claramente se comprende que no me queda más remedio que destruir el lazo que, en vez de unirnos, nos oprime. Pediré el divorcio.

—¡Eso no puede ser! exclamó Lavinia, levantándose con violencia.

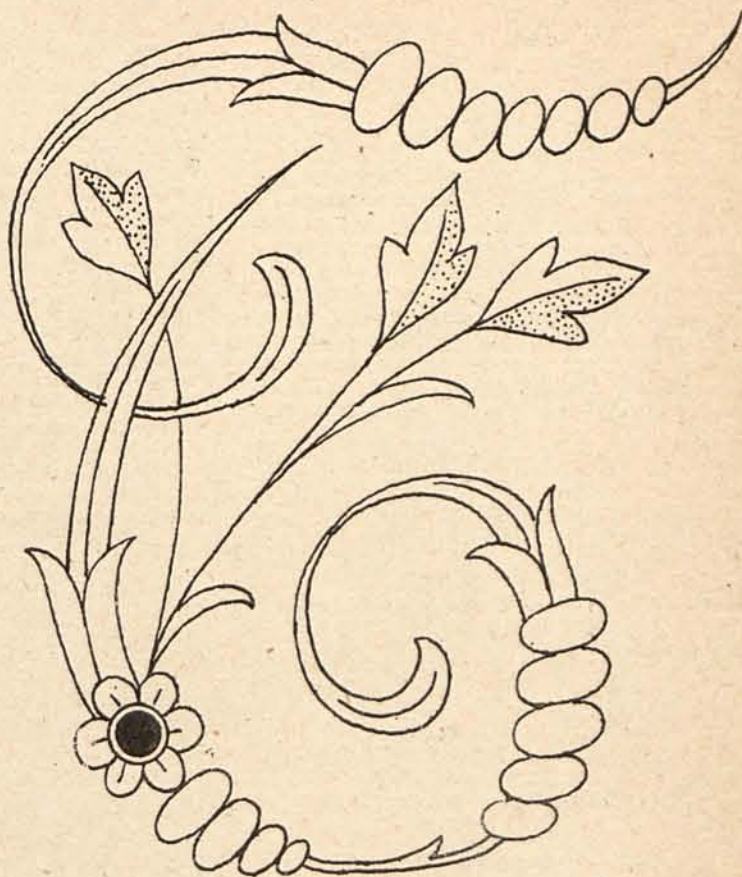
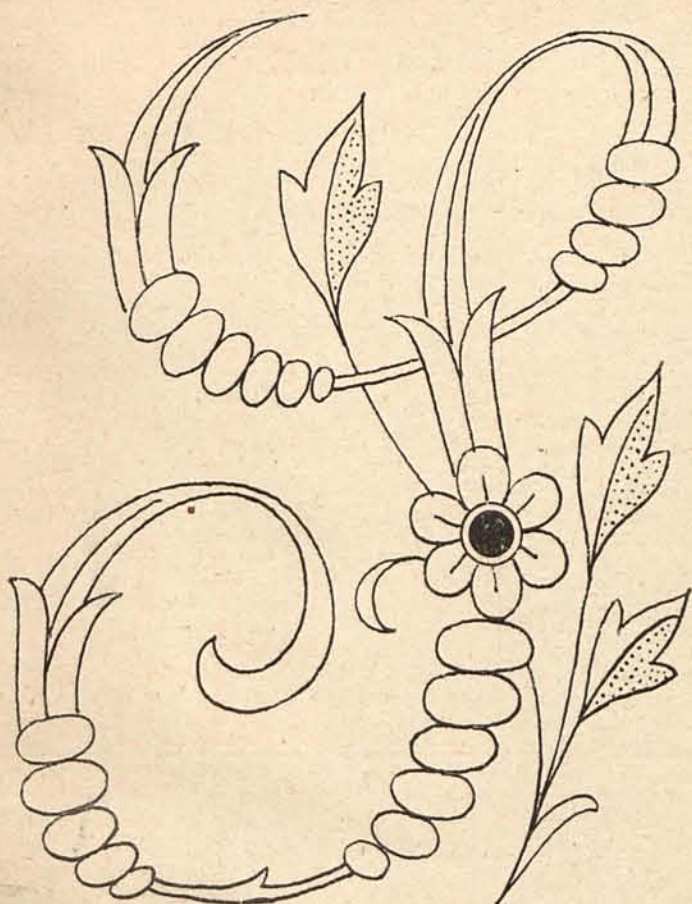
—¿Qué no? ¡Ah! Se lo juro á usted. Que piense y diga el mundo lo que más le plazca. Es cosa decidida. ¡El divorcio! A usted se lo anuncio hoy mismo, el día de nuestra boda. Mañana partiré... nos separaremos para siempre; volveré á ser desgraciado como lo fui en mi primera unión. ¡Oh, Lavinia! añadió con desgarrador acento, me ha herido usted mortalmente... queda rota la unión que desde el principio nos amenaza con la mayor de las desdichas.

—Pero, Hermán, ¿usted quiere perderme! exclamó Lavinia, sintiendo ante aquella brusca resolución que renacían todas sus fuerzas; ¡eso sería una deshonra para los dos!

—¿Tengo yo la culpa de que así sea? ¿Se me puede acusar? Mi corazón ansiaba la ventura y pensaba ¡loco de mí! que las desdichas que forman nuestras respec-

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS

POR DON MANUEL SALVI



NÚM. 14.—ABECEDARIO PARA MARCAR SÁBANAS DE DIARIO (Se continuará.)

tivas historias podría acercarnos y unirnos con afectuoso lazo. Pero usted, señora, usted sabía que esto no podía realizarse al declarar ante el altar que me aceptaba por esposo; ¡usted acariciaba otras esperanzas, otros deseos! ¿Por qué quiere usted llevar mi nombre? ¿Por qué quiere usted permanecer al lado de un hombre á quien odia, ó poco menos? ¿Cómo no se horroriza usted ante un porvenir cuyas tristezas y penalidades conoce de antemano?

—La exaltación que se ha apoderado del ánimo de usted, le ofusca. A la primera de las preguntas que acaba usted de dirigirme he contestado al confesarle que me he engañado á mi misma, siendo ya tarde cuando comprendí mi error. En cuanto á la segunda (y al hablar así Lavinia se puso extremadamente encendida), usted mismo, desde el momento en que entró en esta estancia, ha podido responderse. Cuando usted llegó, apenas podía sostenerme en pie; y si ahora estoy tranquila, es porque no abriga mi alma la más mínima sombra de temor.

Un silencio profundo reinó durante algunos minutos. El esposo estaba ante aquella estatua de mármol cohibido, indeciso, irritado.

(Se continuará.)

EXPLICACIÓN DEL PASATIEMPO

QUE PUBLICAMOS EN ESTE NÚMERO

La lectora que desee sorprender á una amiga adviniendo la edad que tiene ó la cantidad que piense, le presenta el cuadrado de números, y la dice:

—Vea usted en la columna ó columnas de números en donde está la cifra de su edad ó la cantidad que piense, é indíquemelas usted.

La amiga tendrá que decirle si está en una ó más columnas y cuáles son éstas, si la 1.^a y 3 la 2, 4 y 5.^a, etc.

Figurémonos que después de mirar el cuadro, y refiriéndose á su edad, que es, por ejemplo, 23 años, dice:

—Está en la 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a columnas.

Observarán las lectoras que el número 23 no se halla más que en dichas columnas.

—¿Conque en la 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a columna? preguntarán de nuevo.

—Sí por cierto.

Entonces suma, la que quiere sorprender, los guarismos primeros de las dichas columnas 1, 2, 3 y 4, que son:

1

2

4

16

y halla en seguida

en el total

23

la edad de su interlocutora.

Otro ejemplo:

La persona á quien se pregunta piensa, por ejemplo, la cantidad 63; no es posible que sea una que no figure en alguna de las seis columnas.

—Está en las seis, indica.

Se suman mentalmente los primeros números de las seis columnas

1

2

4

8

16

32

y resulta la

63

suma que es sin remedio la cantidad pensada.

Es un agradable entretenimiento, sumamente sencillo, pero que no deja de causar sorpresa á los que no están en el secreto.

Publicamos aquí la explicación, para que no se enteren al pronto más que nuestras lectoras, á fin de que puedan pasar por adivinas.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

¡Qué apuros! Las mamás de las niñas que han tomado parte en el Festival han llevado unos días que ¡ya, ya!

—Nada, nada... dijeron las maestras; es necesario que las niñas lleven sombrero á la solemnidad.

—¡Sombrero! ¡Ahí es nada!... ¿De dónde va á sacar una esa prenda de lujo, siendo, como es, más pobre que las ratas?

—Pues no hay remedio... Es necesario que las niñas se presenten con decencia.

—Como una taza de plata irá la mía, que á limpia no me gana ni el mismísimo jabón de Mora.

—No es eso... La decencia consiste en que las niñas lleven sombrero.

—Ya estoy; pero es el caso que eso cuesta dinero, y ya ha tenido una que sacrificarse... Tanto para el pendón...

—El estandarte.

—Lo mismo es... tanto para zapatos nuevos, tanto para esto, tanto para lo otro; y ahora, sombrero.

—En el Rastro los hallará usted de ocasión.

—¡Bonitos sombreros serán los del Rastro!

—Compre usted una forma, una vara de cinta y seis alfileres, y en el colegio se le arreglará.

—Si no hay otro recurso...

—No, señora... ¿Le parece á usted que no merece algún sacrificio la honra de recibir los premios de

manos de la Reina y del Obispo? Además, hay que dar lustre al Ayuntamiento de Madrid.

—Menos mal si á las pobres criaturas les dan bien de comer, que ya lo necesitarán, teniendo, como tienen, que desgañitarse.

Lo peor del caso es que habiéndose retardado un día la ceremonia, los manjares no han podido tener toda la frescura que hubiera sido de desear. Pero, en fin, la función se ha verificado, constituyendo un atractivo para los niños, una satisfacción para los padres, una gloria para los maestros y una acción meritoria para el Municipio.

Por supuesto, que el espectáculo merecería una descripción detallada, con grabados intercalados en el texto.

Pero cuando estos *Ecós* lleguen á oídos de las lectoras, ya estarán al nivel de los manjares servidos á los niños.

El tiempo vuela, y los sucesos envejecen en cuatro días.

El espectáculo del Festival habrá tranquilizado, seguramente, á los que temen que el mundo se acabe. Madrid no se queda sin gente aunque se marche el andaluz del cuento.

El Parque de Madrid va á convertirse, cuando la primavera se resuelva á ser agradable, en el paseo predilecto de los madrileños.

Se han hecho grandes reformas en su recinto. El estanque ha perdido la monotonía de las líneas cuadradas en que estaba encerrado, convirtiéndose en un lago que se extiende y serpentea, con puentes rústicos y curvas que recorrerán los esquifes, proporcionando agradable distracción á los aficionados á las excursiones náuticas.

Uno de los brazos del lago se acerca hasta el paseo de los carruajes, como para mostrar á las aristocráticas damas que también las personas de modestas condiciones pueden dejarse mecer, si no por los resortes del landó, por el suave balanceo de la canoa.

Las alamedas anuncian para muy pronto las lilas, las codiciadas lilas que embalsaman el aire breve tiempo, porque desaparecen á pesar de la vigilancia de los guardas.

Escamotear un ramito de lilas es uno de los goces que más agrada á la madrileña de pura raza.

Si la Moda elige, como es de creer, el Parque de Madrid para paseo, debemos celebrarlo, porque, á pesar de las reformas y de las variaciones, es ese inmenso jardín uno de los mejores de Europa.

¿Por qué, como sucede en París y en algunas capitales de provincia de España, no acuden una ó dos

veces por semana bandas de música á amenizar el paseo?

El Ayuntamiento podía emplear en este agradable recreo á las bandas municipal y provincial, y pedir al capitán general el concurso de las bandas militares.

¡Cuánto se lo agradecerían las señoras!

Parece que se han elevado los precios de los artículos de primera necesidad en Barcelona. El hospedaje también ha encarecido. Así al menos lo dicen los periódicos de la localidad.

Cuentan que en Gibraltar se está preparando un buque para llevar á ver la Exposición á las personas que lo deseen. En el precio del pasaje entra también el de la manutención, cama y servicio necesario. Así es que los que utilicen este medio, podrán ver la Exposición sin exponerse á gastar más de lo regular.

En Madrid se ha hablado de alquilar vagones con el mismo objeto.

Yo creo que habrá alguna exageración en los rumores relativos á la subida de los precios; pero si no es así, la experiencia, que es gran maestra, demostrará una vez más que las gallinas de los huevos de oro son tales gallinas á condición de que no haya quien alce el gallo.

Una niña que iba muy afanosa al Festival, tropezó, cayó, y se hizo una rozadura en la rodilla.

—Mamá, exclamó poco después; ¡cuánto deben sufrir los negros!

—¿Por qué dices eso?

—Yo no me he hecho más que una moradura, y me duele la rodilla; con que... ¡figúrate lo que pasarán los que tienen negro todo el cuerpo!

Otro diálogo cogido al vuelo en el Festival. Las interlocutoras son dos niñas.

—¿Cuántos años tienes? pregunta la una á la otra.

—Yo, seis.

—Ya tendrás más. Mi mamá dice que las mujeres se quitan siempre años.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Dalia encarnada.—Para quitar las canas prematuras é impertinentes, surte buenos efectos, y es inofensivo, el *Regenerador siciliano*; pero nos asegura persona que lo ha experimentado, que es aún mejor el *Acete del Serrallo*, invención de un peluquero de Cádiz. Nos ha ofrecido dar más pormenores, y si cumple, como esperamos, se los comunicaremos á usted por tarjeta postal. Supongo en su poder la cajita que contra nuestra voluntad, ha esperado tanto tiempo á que el ferrocarril admitiera encargos. Gracias por la bondadosa opinión que merece á usted y á sus amigos LA ÚLTIMA MODA.

Núm. 2.561.—Quedamos agradecidísimos. Es usted un modelo de bondad. De buena gana pondríamos en práctica su indicación; pero es difícil de realizar, sobre todo por ahora.

A la Paz.—En mi opinión, no puede usted hacer nada que quede bien con el traje de la muestra que me ha remitido. Gracias por sus felicitaciones y por la lista de sus amigas, á las que hemos enviado números de muestra.

Núm. 0.524.—Celebro su alivio, y agradezco, y conmigo todos los redactores, el juicio con que nos favorece. Todo es afinado y justo en su carta de usted, hasta lo que se refiere al pasatiempo; pero ya procuraremos enmendar las deficiencias de la suerte.

Nazareth.—No sé cómo expresar á usted mi gratitud. Es una satisfacción leer cartas como la de usted, no sólo por lo que halagan, sino porque revelan en quien las escribe una clara inteligencia y un corazón bueno y generoso.

G. de Z.—Lea usted la *Receta de la mujer casera* que publicamos hoy para satisfacer su deseo. En cuanto á la otra pregunta, relativa al hábito, le aconsejo el modelo siguiente: Cuerpo coraza muy ajustado,

manga lisa con ancha bocamanga vuelta, que deja ver una segunda manga muy ajustada, que parte de la sangría. Cuello alto y vuelto. Falda fruncida, cosida por encima del cuerpo á unos diez centímetros de distancia de la cintura. Creo inútil advertir á usted que la falda debe ser más fruncida por detrás que por delante. El cordón cubre la pegadura de la falda y se anuda en el costado. Este modelo, que, sin dejar de ser sencillo, es elegante, indica, sobre todo, la última moda de esta clase de trajes, y es el que, en mi concepto, le conviene á usted más.

Inés S.—Ha cumplido usted las reglas sociales en uso, lo que prueba que es usted muy modesta al preguntar. Pero ha hecho usted bien, porque me ha proporcionado el placer de contestarle y de felicitarla por su acierto.

J. M., de Zaragoza.—No lo hemos olvidado, y tomamos nota de los puntos de la puntilla que desea. El amigo Salvi hará lo demás, lo más pronto posible.

D. D., de Málaga.—Lea usted *Receta de la mujer casera*, y gracias.

E. Ch. de C., de Vigo.—Quedamos agradecidísimos.

M. C., de Madrid.—Lea usted la *Receta de la mujer casera*, y no tenga cuidado, pues todo eso que la aflige, con razón, es casi siempre pasajero. Respecto del sombrero, ya habrá usted visto el panorama publicado en el núm. 15. Si la forma del de usted es de moda, puede llevarlo como indica. Y gracias también por lo demás que nos dice y pone en evidencia su mucha bondad.

Mamá joven, de Madrid.—El mal tiempo ha sido causa de que las novedades para niñas y niños se hayan retrasado. Próximamente publicará LA ÚLTIMA MODA una colección de bonitos modelos de última novedad.

M. A., de Puebla.—Si piensa usted hacer el traje en combinación, debe emplear con la faya azul un moaré del mismo color, ó bien una tela de seda á grandes listas azules y de otro color cualquiera; pero si lo quiere todo de faya, debe adornarlo con galones de plata ó acero.

A. A., de Ontur.—Trataremos de complacer á usted lo más pronto posible. Lo más en boga es el enlace, ó todo el nombre formando caprichoso dibujo. En los pañuelos blancos, lo más distinguido es el bordado en blanco; pero se usan mucho los de color, y en este caso se borda con colores que hagan bonito juego.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

PARA QUITAR LAS PECAS

Por supuesto que muchas veces se quitan ellas solas, y en muchos casos hasta constituyen un atractivo; pero, en fin, como conviene quitarlas, indicaré dos remedios. Uno, lavarse con el agua de Coco. Este remedio se usa en América, y es soberano. El otro es una especie de *Cold-cream*, que se confecciona de este modo:

Cera virgen..... 50 gramos.
Aceite de almendras..... 100 —
Spermaceti..... 25 —

Todo esto se junta y se funde en el baño de María. Después, cuando está frío, se incorporan á esta pasta 15 gramos de óxido blanco de cinc y unas cuantas gotas de esencia de violeta. Con esta pasta se dan las unturas convenientes por la noche, al acostarse.

PARA HACER INFUSIÓN DE QUINA

A un cuarto de litro de alcohol bien limpio se añaden tres cuartos de litro de agua bien cristalina. En este líquido se echan 50 gramos de quina Calisaya en polvo, y para dar color agradable á la mixtura, 10 gramos de cochinilla. Se deja todo esto en infusión durante cuatro ó cinco días, agitándolo á menudo. Después se filtra por papel ó franela muy tupida y se le agregan 10 gramos de esencia de heno. Para que produzca esta infusión los efectos deseados, que son fortificar y conservar el cabello, hay que emplearlo con una esponja ó un cepillo suave todas las mañanas un buen rato antes de peinarse, cuidando que impregne la raíz del cabello. Se deja que se seque naturalmente.

PASATIEMPO

Tabla de números que sirven para adivinar la cantidad que piensa una persona ó la edad que tiene.

| | | | | | |
|----|----|----|----|----|----|
| 1 | 2 | 4 | 8 | 16 | 32 |
| 3 | 3 | 5 | 9 | 17 | 33 |
| 5 | 6 | 6 | 10 | 18 | 34 |
| 7 | 7 | 7 | 11 | 19 | 35 |
| 9 | 10 | 12 | 12 | 20 | 36 |
| 11 | 11 | 13 | 13 | 21 | 37 |
| 13 | 14 | 14 | 14 | 22 | 38 |
| 15 | 15 | 15 | 15 | 23 | 39 |
| 17 | 18 | 20 | 24 | 24 | 40 |
| 19 | 19 | 21 | 25 | 25 | 41 |
| 21 | 22 | 22 | 26 | 26 | 42 |
| 23 | 23 | 23 | 27 | 27 | 43 |
| 25 | 26 | 28 | 28 | 28 | 44 |
| 27 | 27 | 29 | 29 | 29 | 45 |
| 29 | 30 | 30 | 30 | 30 | 46 |
| 31 | 31 | 31 | 31 | 31 | 47 |
| 33 | 34 | 34 | 40 | 48 | 48 |
| 35 | 35 | 37 | 41 | 49 | 49 |
| 37 | 38 | 38 | 42 | 50 | 50 |
| 39 | 39 | 39 | 43 | 51 | 51 |
| 41 | 42 | 44 | 44 | 52 | 52 |
| 43 | 43 | 45 | 45 | 53 | 53 |
| 45 | 46 | 46 | 46 | 54 | 54 |
| 47 | 47 | 47 | 47 | 55 | 55 |
| 49 | 50 | 52 | 56 | 56 | 56 |
| 51 | 51 | 53 | 57 | 57 | 57 |
| 53 | 54 | 54 | 58 | 58 | 58 |
| 55 | 55 | 55 | 59 | 59 | 59 |
| 57 | 58 | 60 | 60 | 60 | 60 |
| 59 | 59 | 61 | 61 | 61 | 61 |
| 61 | 62 | 62 | 62 | 62 | 62 |
| 63 | 63 | 63 | 63 | 63 | 63 |

(Véase la explicación en la pág. 7.^a)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 13.

«Sobre todo, la cortesía y el modo.»

La han enviado las señoritas doña Mercedes Villamayor, de Solsona, y doña Consolación Izquierdo, de Madrid.

CORRESPONDENCIA

La suscritora 0.211 ha empleado su premio en un abanico de pesetas 15. Nos remitió 7, 5 para completar y 2 para el porte. La 0.411 ha pedido una caja de *Polvos de Candor* y otra de jabón de la misma marca: 9 pesetas, y una para el porte. La 1.011 ha renovado su suscripción por seis meses y ha pedido las novelas *El señor de Pérez* y *Teresa Valignat*. La 0.111, premiada con 30 pesetas, ha renovado por un año 12 pesetas, y ha pedido una sombrilla de 16 pesetas. Las 2 restantes se han invertido en el porte. La 1.111 ha destinado sus 30 pesetas: 9 á suscripción, 17,50 á artículos de perfumería, y el resto para el envío. La 1.211 ha destinado á música y porte de ella sus 10 pesetas.

Aún no sabemos lo que desean las suscriptoras 0.711 y 0.911. Esperamos sus órdenes.

PARA SUSCRIPCIONES Y RECLAMACIONES DE MADRID, ACÚPASE AL CENTRO DE D. ANTONIO ROMO, CALLE DE SAN BERNARDO, 4^o, PRINCIPAL (ENTRADA POR LA TRAVESÍA DE LA CRUZ VERDE), Ó A LA ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 88, 2.^o, DE 10 Á 5.

La Última Moda.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN | REVISTA SEMANAL | |
|-----------------------|-----------------------------|------------------|
| | Directa. | Por comisionado. |
| En la Península... | Tres meses..... 3 pesetas. | 3,50 pesetas. |
| | Seis meses..... 6 — | 7 — |
| | Un año..... 12 — | 14 — |
| En Portugal.... | Seis meses..... 1.200 reis. | 1.500 reis. |
| | Un año..... 2.400 — | 3.000 — |
| | Seis meses..... — | 2 pesos. |
| Cuba y Puerto Rico | Un año..... — | 4 — |
| | Un año..... — | 6 — |

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

NOTRE DAME DE L'AMPARO.—ANTI-Una casa de educación para niñas.—Preparación para Maestras é Institutrices.—Repaso de toda clase de asignaturas sueltas.—Lecciones á domicilio.—Se admiten como internas á señoritas de provincias que sigan carrera en Madrid, y se les ayuda en sus trabajos por la Directora. Detalles: Hortaleza, 39, principal.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS—para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, á 0,75 y á 1,50 pesetas, y á un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlazes, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Serrano, 88, segundo, Madrid. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.



CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que algunas de sus amigas se peinan con la corrección que acusan las cabezas que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos, se coloca en línea vertical detrás para formar el retorcido, ó delante en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile y recepción. || Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.



PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, PARIS. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está á reditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.—Tratado completo de cocina, pa telería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trincar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones.

Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,50 pesetas.